

EL MUSEO CANARIO: HISTORIA, FONDOS Y ORGANIZACIÓN, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU ÁREA DOCUMENTAL

El Museo Canario es una institución científica y cultural fundada en Las Palmas de Gran Canaria en 1879. Actualmente su órgano permanente de gobierno, gestión y administración es la Junta de Gobierno, compuesta por un presidente, un secretario y seis vocales.

Esta sociedad tiene dos pilares fundamentales: sus fondos museográficos y sus fondos documentales, es decir el museo propiamente dicho y el Área Documental, organizada en tres secciones: Biblioteca, Hemeroteca y Archivo.

Ya en el primer reglamento de esta sociedad científica, fundada por un conjunto de intelectuales canarios agrupados en torno a la figura del doctor Chil, se señalaba lo siguiente: *«Esta Sociedad se propone crear un Museo, donde, en sus correspondientes secciones, se coleccionen y expongan al público objetos de ciencias naturales, arqueológicas y de artes; y una Biblioteca en la cual se reúnan y conserven todas las obras de literatura antigua y moderna; prestando, en uno y otro caso, atención preferente a todo lo que se relacione con la provincia y muy especialmente con esta isla de Gran Canaria»*. Se proyectaban los dos grandes pilares futuros de la sociedad científica: el museo, en la actualidad fundamentalmente arqueológico, y los fondos documentales.

Los fundadores de El Museo Canario fueron clarividentes a la hora de plantear una biblioteca, entendida en sentido amplio como centro de documentación, y al decidir convertirla en uno de los pilares fundamentales de la nueva sociedad. Se cubría así una carencia secular de la ciudad y de la isla y se planteaba la primera biblioteca de tipo científico del archipiélago, que pretendía satisfacer al mismo tiempo el deseo de informarse de lo que ocurría en el mundo científico exterior y por otro lado el deseo de intentar comprender e interpretar la realidad insular.

De esta forma, una de las prioridades de los fundadores de El Museo Canario fue la creación de un fondo documental que contemplara tres

aspectos: el bibliográfico (es decir, todo tipo de impresos: libros, folletos, pasquines, hojas sueltas), el hemerográfico (las publicaciones periódicas: revistas y prensa) y el archivístico. Vemos ya las tres grandes secciones de esta área: Biblioteca, Hemeroteca y Archivo. Un conjunto documental especializado en temas canarios y configurado como fin en sí mismo y no solamente, aunque también tendría esa utilidad, para servir de apoyo al estudio de los fondos museográficos que daban forma a la colección de la sociedad.

El núcleo documental originario estaba integrado por las donaciones realizadas por los propios socios fundadores. Tal es el caso de las efectuadas por el doctor Gregorio Chil y Naranjo o por el abogado Amaranto Martínez de Escobar, cuyas bibliotecas particulares fueron el germen de la que actualmente posee El Museo Canario; o del importante legado ofrecido por el historiador y músico Agustín Millares Torres, que sirvió de punto de partida tanto para la hemeroteca como para el actual archivo de la institución.

A través de adquisiciones y donaciones posteriores, este núcleo original se ha ido incrementando, sumándose a la masa documental primigenia otros valiosos fondos procedentes de colecciones particulares. Entre ellos tenemos que destacar la magnífica biblioteca del tinerfeño Luis Maffiotte, o los fondos hemerográficos que pertenecieron al marqués de Acialcázar, así como numerosos fondos archivísticos de origen público (Inquisición de Canarias, Judicial de Fuerteventura) y privado (archivos personales, familiares y empresariales). De esta manera, en el momento presente, El Museo Canario cuenta con una completa e importante colección de documentos de ineludible visita y consulta para los estudiosos e investigadores de la historia de Canarias.

La primera gran sección del Área Documental es la Biblioteca. Como ya hemos dicho, según se recoge en los estatutos fundacionales, la Biblioteca de El Museo Canario se creó con la idea de reunir toda la información impresa posible sobre las islas Canarias.

Para ello, el doctor Chil, Amaranto y Emiliano Martínez de Escobar, Juan de Padilla, Agustín Millares Torres y los demás fundadores de El Museo Canario se preocuparon por ir formando una colección de impresos, tanto libros y folletos como hojas sueltas, que sirviera para estudiar sistemáti-

ca y ordenadamente todo lo concerniente a nuestro archipiélago y para difundir su exacto conocimiento. El Museo Canario ha ido reuniendo, desde entonces, la mayor cantidad posible de documentación impresa sobre las islas. Su intención ha sido acumular toda información que contribuya a ofrecer una visión lo más completa posible de la realidad insular. Del mismo modo, en los últimos años se han ido formando colecciones bibliográficas temáticas relacionadas con los principales fondos del museo: Arqueología y Museología, Biblioteconomía, Inquisición y Musicología.

Actualmente los fondos de nuestra Biblioteca se encuentran agrupados en tres colecciones principales: Biblioteca Canaria, Biblioteca General y Biblioteca de Referencias Canarias.

La Biblioteca Canaria es la colección más importante, y desde su fundación El Museo ha intentado completarla y mantenerla siempre al día. En ella se procura reunir todas las publicaciones, de la clase que sean, siempre que respondan a alguna de las tres características siguientes: que traten algún aspecto de la realidad de las islas Canarias; que sus autores sean canarios, y, por último, que se hayan impreso en las islas. Se ha logrado así reunir la colección más importante y numerosa que existe de temas, autores e impresos canarios. La Biblioteca Canaria, que cuenta con unos veinte mil volúmenes, significa un apoyo bibliográfico fundamental para estudiantes e investigadores. Entre sus libros más valiosos pueden citarse, a modo de ejemplo, uno de los siete ejemplares conocidos de la obra de fray Alonso de Espinosa *Del origen y milagros de la santa imagen de nuestra señora de Candelaria*, impreso en 1594, el *Viaje de la Tierra Santa* de Juan Ceverio de Vera, de 1598, y algunas de las primeras ediciones, de principios del siglo XVII, del *Templo militante* de Bartolomé Cairasco de Figueroa, el que podríamos considerar fundador de la literatura canaria. También merecen destacarse, ya en el siglo de las luces, las obras del volteriano Cristóbal del Hoyo, vizconde de Buen Paso, o las de los ilustrados miembros de la familia Iriarte, así como las del gran historiador y naturalista José de Viera y Clavijo. No debemos dejar de mencionar las innumerables ediciones del insigne novelista Benito Pérez Galdós y de otros importantes escritores canarios, de muchos de los cuales se conservan también obras manuscritas en nuestra Biblioteca.

La Biblioteca General se constituyó a partir de las aportaciones de los primeros socios. Posteriormente se ha ido incrementando con distintas donaciones y adquisiciones y con las publicaciones recibidas como intercambio con las propias ediciones de El Museo Canario. Entre los fondos que se han incorporado destacan los de la antigua Biblioteca Municipal de Las Palmas y los de la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad. En total, el fondo de la Biblioteca General lo suman más de cuarenta mil volúmenes, entre los que se encuentran cinco incunables, setenta y siete impresos del siglo XVI, además de numerosos títulos de los siglos XVII y XVIII, entre ellos una de las primeras ediciones de la *Encyclopédie*. El gran número de publicaciones de los siglos XIX y XX incluye obras literarias en distintas lenguas, textos de filosofía, doctrina religiosa, medicina, derecho, etc. El establecimiento de intercambio con otras instituciones permite a la Biblioteca General contar con importantes colecciones editadas por universidades, centros de estudios y sociedades científicas españolas y extranjeras.

La tercera sección es la llamada Biblioteca de Referencias Canarias, que fue concebida como un apoyo y complemento a la Biblioteca Canaria. Cuenta con libros que, aunque no son de carácter propiamente canario, contienen, sin embargo, alguna información de interés sobre nuestras islas o la colaboración de algún autor canario. En esta sección se reúnen, entre otros, libros de viajes, tratados sobre fauna y flora africanas, estudios sobre historia de América o de los archipiélagos atlánticos, enciclopedias, repertorios bibliográficos, etc.

No podemos dejar de mencionar que El Museo Canario cuenta además con la Biblioteca Maffiotte, importantísima colección de impresos en su gran mayoría canarios o relacionados con Canarias, reunida en Madrid por el bibliógrafo tinerfeño Luis Maffiotte La Roche, que no solamente coleccionó de forma intensiva libros canarios sino que además copió a mano numerosos manuscritos entonces inéditos y que se conservaban en distintas colecciones madrileñas, como la propia Biblioteca del Palacio Real.

La segunda gran sección dentro del Área documental es la Hemeroteca, que, con cerca de un millón de ejemplares, es la mayor y más importante del archipiélago. Está formada por todo tipo de materiales periódicos (noticieros, revistas divulgativas y científicas, anuarios, etc.), prestán-

dose especial atención a las ediciones canarias. Como ya comentamos, fue fundada prácticamente al mismo tiempo que el propio museo. No es de extrañar, pues, la riqueza de la colección de los años finales del siglo XIX. No obstante, la Hemeroteca no ha dejado de crecer, durante todo el siglo XX hasta la actualidad, incorporando la práctica totalidad de las publicaciones periódicas aparecidas en las islas, en una paciente labor de recopiliación que aún hoy sigue marcando la pauta principal de su trabajo. Con la finalidad de que las consultas sean más rápidas y óptimas, además de ser más seguras para el material original, El Museo Canario está llevando a cabo un programa para digitalizar tanto los fondos más antiguos o dañados de nuestra Hemeroteca como la prensa canaria actual.

Para entender la riqueza hemerográfica de El Museo Canario se puede dividir la colección en tres partes:

La llamada Hemeroteca Muerta es la colección de periódicos, en su inmensa mayoría canarios, que han cesado en su publicación. El Museo Canario alberga en esta sección las joyas más importantes de la historia de las publicaciones periódicas del archipiélago. Entre éstas merecen ser mencionadas el *Correo de Canarias* que, elaborado de forma manuscrita en 1762, pasa por ser el periódico insular más antiguo conservado; así como *El síndico personero* y la *Gaceta de Daute*, ambos redactados por José de Viera y Clavijo en 1764 y 1765 respectivamente. No obstante, a pesar de que no se conserva en la actualidad, se ha documentado la existencia de un periódico anterior, titulado *Papel hebdomadario*, también manuscrito en 1758 por el citado polígrafo tinerfeño.

El primer periódico impreso en las islas Canarias vio la luz en La Laguna de Tenerife entre 1785 y 1787. Se titulaba *Semanario misceláneo enciclopédico elementar (sic)* y su redactor era el teniente coronel Andrés Amat de Tortosa. Hubo que esperar hasta 1840 para ver el primer periódico impreso en la isla de Gran Canaria, un *Boletín oficial de Gran Canaria* que se publicó como órgano de la Junta Gubernativa de la isla. La Hemeroteca Muerta de El Museo Canario conserva ejemplares de ambas publicaciones.

Pero además de estos antiguos ejemplares, El Museo Canario conserva otros periódicos de enorme importancia para la historia de Canarias. Así, en *El canario* podemos ver los primeros escritos del futuro ministro de

Ultramar y embajador en París Fernando de León y Castillo. De la misma manera, en *El omnibus* encontramos en 1862 las primeras publicaciones de un Benito Pérez Galdós de diecinueve años, consistentes en un pequeño poema y siete artículos publicados bajo los seudónimos *Yo* y *Pascual*.

La Hemeroteca Muerta, que consta de cerca de 600 títulos diferentes, se completa con una enorme cantidad de periódicos de todas las tendencias (monárquicos, republicanos, fascistas, revolucionarios, comunistas, patrióticos, independentistas, masónicos, ultramontanos, anticlericales, etc.), una interesante colección de publicaciones jocosas y satíricas (*El abejón*, *El clarín*, *La calandria*, *El jaleo*, *El látigo*, *El gran galeoto*, *La escopeta*, *Periquillo el de los palotes*, *El pitorreo*, *La cotorra*, etc.), así como también prensa canaria publicada en varios países del mundo: Venezuela, Cuba, Argentina, Uruguay, Suecia, Bélgica, por poner unos ejemplos.

La segunda división es la llamada Hemeroteca Viva, en la que El Museo Canario pretende reunir y conservar cualquier publicación periódica canaria cuya tirada esté vigente en la actualidad. De esta manera, nuestra institución recibe puntualmente los diarios que ven la luz en nuestro archipiélago. Hay que destacar la proliferación de periódicos nacidos en los últimos años en las islas no capitalinas, que vienen a corregir una situación de carencia de información local minuciosa de los acontecimientos de estas islas.

Sin embargo, el hecho de que estemos hablando de una hemeroteca viva no significa que los fondos que alberga sean necesariamente actuales. No en vano, algunos de los títulos que esta sección conserva comenzaron su publicación en los últimos años del siglo XIX o los primeros del XX y siguen saliendo hoy a la calle con pequeñas modificaciones en su formato. El *Diario de avisos* y los recientemente fusionados *La provincia* y *Diario de Las Palmas* son los mejores ejemplos de antiguos periódicos que permanecen en la actualidad.

Hay que destacar también la creciente publicación de prensa canaria en otros idiomas, principalmente en alemán e inglés, que suponen excelentes resúmenes de noticias de todo tipo dirigidas a las comunidades de extranjeros afincados en nuestras islas y, principalmente, a los turistas que nos visitan.

Esta sección se completa con los boletines y revistas de instituciones oficiales, que también llegan puntualmente a nuestra hemeroteca y que

constituyen una ineludible fuente de información legal tanto vigente como histórica.

La Hemeroteca Viva de El Museo Canario contiene más de medio millón de ejemplares con un crecimiento de unos cinco mil ejemplares al año, lo cual muestra el interés de El Museo Canario en mantener actualizado tan importante legado, incrementando así día tras día su valor informativo, histórico y cultural.

La otra gran sección de la Hemeroteca de El Museo Canario es su importantísima Colección de Revistas. Al igual que ocurre con el resto de secciones de la Hemeroteca, esta colección está dedicada principalmente a recopilar y conservar cualquier publicación editada en nuestras islas o referida a ellas, pero la riqueza de esta sección va mucho más lejos.

En efecto, la Colección de Revistas no se limita a la temática canaria. El permanente intercambio de publicaciones que nuestra institución, gracias a su revista científica, hace con una gran cantidad de centros nacionales y extranjeros, ha posibilitado la creación de un importante fondo hemerográfico dedicado principalmente a temas de historia, arqueología y etnografía de diversos lugares de España y de todo el mundo. La propia revista El Museo Canario se ha convertido, pues, en uno de los principales atractivos de nuestra institución, y gracias a ella, en virtud del canje, la Hemeroteca recibe numerosos títulos de instituciones de 26 provincias españolas y de 14 países diferentes.

La tercera gran sección dentro del Área Documental es el Archivo Histórico de El Museo Canario, que, al igual que el resto de las secciones, tiene su origen en los últimos años del siglo XIX. Desde aquellos instantes hasta el momento actual, el archivo ha ido creciendo gracias a la aportación de numerosos donantes y, en menor medida, a través de la adquisición en diversas subastas de colecciones o documentos específicos.

Este Archivo, en la actualidad en proceso de ordenación y catalogación, presenta la siguiente organización y cuadro de clasificación:

Fondos públicos:

- Tribunal del Santo Oficio de la Santa Inquisición de Canarias.
- Judicial de Fuerteventura.
- S.E.U. Sindicato Español Universitario.

Fondos privados:

- Archivos particulares-familiares:
 - Agustín Millares Torres
 - Álvaro Talavera Herrera
 - Antonino Pestana.
 - Antonio Limiñana
 - Benito Pérez Galdós
 - Casa Fuerte de Adeje
 - Cristóbal Bravo de Laguna y Manrique de Lara
 - Fernando y Juan de León y Castillo
 - Gregorio Chil y Naranjo
 - Ignacia de Lara
 - Jaime Sáenz Peñate
 - Jenaro Artiles
 - José Miguel Alzola
 - José Suárez Falcón «Jordé»
 - Juan Alberto Monzón (Radio Las Palmas)
 - Juan Díaz
 - Juan Ismael
 - Magistral José Marrero y Marrero
 - Manuel Hernández Suárez
 - Massieu y Matos
 - Pablo Artiles
 - Rafael Monzón (Felo Monzón)
 - Salvador Manrique de Lara
 - Sebastián Jiménez Sánchez
 - Víctor Doreste Grande
 - Viera y Clavijo
- Archivos de empresas y asociaciones:
 - Colegio de San Agustín
 - Galería Wiot

Fondos musicales

Fondos fotográficos

Fondos figurativos:

- Carteles
- Cartografía

Mencionaremos solamente algunos de los archivos como ejemplo de la documentación de este tipo que se custodia en El Museo Canario:

El Archivo de Tribunal del Santo Oficio de la Santa Inquisición de Canarias, encuadrado dentro de los fondos de carácter público, es una de las colecciones documentales más importantes entre las conservadas en El Museo Canario. Los legajos que se custodian representan más de 300 años de historia de las islas, el período durante el cual el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Canarias ejerció su jurisdicción sobre todo el archipiélago, levantando numerosas informaciones y expedientes e incoando incontables procesos. Todo ese material nos proporciona una valiosísima información de todo tipo, ya que son pocos los archivos canarios que ofrecen datos de un período de tanta duración y son aún menos los que corresponden a instituciones que han ejercido su autoridad sobre todas las islas.

Su importancia radica también en la gran información que nos ofrece sobre muchos aspectos, tanto económicos como políticos, religiosos o culturales, de la realidad canaria de esa época, e incluso sobre la vida cotidiana, costumbres, creencias, lecturas, hábitos, etc., de nuestros antepasados. De hecho, son numerosos los trabajos de investigación que se han realizado centrados en el Tribunal, pero su estudio todavía puede ofrecer aún mayor cantidad de datos para comprender nuestro pasado.

El fondo documental más importante de tipo privado, entre los que custodia El Museo Canario, es el proveniente de la Casa Fuerte de Adeje. Se trata de un archivo histórico de tipo nobiliario que reúne una importantísima masa documental generada por la que podría considerarse la más amplia administración señorial habida en Canarias. La familia Herrera reunió los señoríos jurisdiccionales de Adeje, La Gomera y El Hierro, junto con los títulos de marqués de Adeje y conde de La Gomera. A comienzos del siglo XVIII, la gestión económica y política de estos señoríos se centraliza en la Casa Fuerte de Adeje, dándose origen al grueso de la documentación que conforma el fondo. Consecuentemente, los varios cientos de miles de documentos que éste alberga reflejan la evolución histórica de los distintos ámbitos de actuación de esta compleja entidad adminis-

trativa, desde los puramente económicos hasta los derivados el ejercicio de los derechos jurisdiccionales, así como sus relaciones con las distintas instituciones públicas del Antiguo Régimen, hasta su progresiva disolución a lo largo del siglo XIX.

La Fototeca agrupa los fondos fotográficos y representa una de las colecciones más sugestivas y atrayentes de la Sociedad Científica El Museo Canario. Está formada por miles de placas de cristal, celuloide, papel, etc., realizadas desde la llegada de la fotografía a las islas hasta nuestros días, la mayor parte de ellas relacionadas con Canarias. El grupo más antiguo, uno de los más interesantes, lo forman las placas de cristal realizadas entre 1870 y 1930. Por su calidad y cantidad destacan las correspondientes al estudio de Luis Ojeda Pérez, uno de los pioneros de la fotografía en Canarias, que nos ofrece imágenes de un gran valor etnográfico e histórico efectuadas entre 1875 y 1927: paisajes, acontecimientos sociales, retratos, etc. Puede decirse que reflejó la vida de Gran Canaria en ese periodo. Otro fondo interesante es el de Teodoro Maisch, centrado en la década de 1920-1930, que incluye numerosos paisajes y retratos.

El abundante material fotográfico de José Naranjo Suárez, conservador de El Museo Canario hasta 1981, está formado sobre todo por celuloide y proporciona gran cantidad de información gráfica sobre la vida de la propia institución durante el dilatado periodo en que estuvo vinculado a ella: imágenes de las colecciones de arqueología y prehistoria, los actos y exposiciones allí realizados, personajes, excavaciones, etc.

El reto actual de la Sociedad Científica El Museo Canario, con respecto a su Área Documental, es convertir un almacén de documentos, una cueva del tesoro, un lugar donde se preserva un gran patrimonio documental, en un moderno centro de documentación y divulgación. Para ello debe conseguir que ese patrimonio propio sea transparente, en la medida de lo posible, a la comunidad a la que sirve. Por otro lado, puede aspirar a convertirse en un centro de documentación de temas canarios, aprovechando para ello el gran horizonte que se ofrece al conocimiento del patrimonio documental a través de las nuevas tecnologías.